

# MICHOACÁN EN POEMAS

José Quiñones Melgoza

## TACÁMBARO

Bella Tacámbaro, tú vales  
por tu catedral,  
que es de arte colonial;  
por lo demás, aunque eres típica,  
no vales ni valdrás. Tu visitante  
se queda indiferente  
frente a tus calles en pendiente;  
mas dicen, sin embargo, que eres bella  
por tus alrededores,  
por tus cerros de bélicos ardores,  
tus saltos, tus pinares  
y tu alberca ancestral.  
¿Quién lo habrá de dudar?  
Pero, Tacámbaro, tú vales  
por tu catedral,  
que es de arte colonial. (20/05/59)

## URUAPAN

De noche la ciudad parece muerta  
con esqueletos de muro iluminados  
por los ojos vacíos y apagados  
de débil luz fugaz, opaca e incierta.

Hidra tal vez que en su furor no acierta  
a descargar sus brazos congelados  
sobre las plazas, templos y mercados,  
y fuego arroja su garganta abierta.

Es sin embargo edén en la alborada,  
cuando un vago matiz de luz rosada  
emana de sus huertos y tejados.

Y cual caudal de notas corre el río,  
cayendo a la Tzaráracua en rocío  
de crenchas y de flecos irisados. (2/04/64)

## APATZINGÁN

Roca en fragmentos extendida.  
 Por sobre el filo de prismas reversibles  
 los arbustos en deshidratación  
 intemporal subsisten.  
 Negro, en grieta sedienta de la tierra,  
 huye Escorpión temiendo a Tauro  
 que cruza el sectante primordial  
 del Zodíaco en despedida. (23/05/67)

## SILUETA A COALCOMÁN

Es el ciprés una saeta  
 que horada el infinito,  
 donde Héspero rotula  
 mensajes rutilantes.  
 Más abajo la línea  
 quebrada de la sierra  
 cerca al poblado  
 con su muralla de negrura.  
 Contrasta al fin el arco  
 de fuego del crepúsculo vencido. (25/05/67)

## DOS MEMORIAS

### I ZAMORA

Hierbas de la calle “Nogal”  
 he aspirado a conciencia.  
 Su húmedo y fresco olor  
 se ha expandido por el flojo pulmón.  
 Distingo el jaramago, las ortigas  
 y el amargor del cardo.  
 ¿Qué presagia su sol?  
 ¿Encontraré contento o bien dolor?  
 La paz me inunda y siento  
 que la virtud me lanza un reto.  
 ¿Comienza ya tu imagen a incrustarse,  
 Zamora, en mis venas o acaso  
 vislumbro soledad, duda, desánimo?  
 Tu calle, que recién conozco,  
 me concede placer.  
 Me da en sus enigmas el don  
 de amar audaz la vida.

## II COALCOMÁN

Mi infancia  
 en Coalcomán, lampo  
 a través de las lomas,  
 vio el árbol, el rocío  
 temblando en el zacate,  
 el grillo, las avispas, los cercados;  
 víboras silbando su huida,  
 huizaches negados a morir  
 y el rojo tepetate.  
 Buscó esa edad frescura en el anono  
 y le escurrió el sudor  
 por la frente perlada y limpia.  
 Vio burros sin su carga,  
 piedras, zanjas y el viento  
 que iba enfriando la garganta del pueblo. (23/09/85)

## JACONA

Tú vienes de Jacona, roja fresa.  
 Todo en Zamora es, dicen, de Jacona:  
 mangos, guayabas, plátanos, limones,  
 el valle, los cultivos,  
 la tarde y las mujeres.  
 Al valle descendí. Pálida luna  
 iluminaba apenas el contorno.  
 Era feraz, lleno de savia, el árbol. (00/03/86)

## HISTORIA DULCE

Al pensar que la rica dulcería  
 fuera a quedar sin sucesor,  
 me puse triste y recordé,  
 cuando a vacacionar venía,  
 en las muchas 'ventajas' que comía,  
 ganadas con sudor y esfuerzo,  
 que mi duro trabajo merecía.

Especie en extinción, dirán algunos;  
 otros quizás, imperio que termina;  
 pero quién sabe, digo yo,  
 lo que tenga previsto el cruel destino  
 que, por mudable, nadie lo adivina,  
 de no ser brujo o adivino.

Desde estos versos patentizo  
 que, gracias a su historia añeja,  
 yo conseguí escalar los muros  
 de la inteligencia, al hechizo  
 de quien hizo su fe de “La Esperanza”,  
 con sus sabios consejos y conjuros,  
 que expresan la verdad de lo vivido,  
 en refranes, proverbios y sus dichos.

No morirás, lo sé, dulce costoso,  
 y tan barato todavía  
 que sólo un tonto no comprendería  
 todo el valor, la historia y la riqueza,  
 que ha nutrido generaciones vastas  
 al sacrosanto hervor de leche  
 y miel, que casos y botes recubría. (29/12/ 2001)

### TRAZOS

Que se ufane Morelia de Morelos;  
 de sus múltiples mártires, Uruapan;  
 de la Constitución, Apatzingán,  
 y Tacámbaro acaso, de Codallos;  
 Yo, la gloria seré de Matamoros  
 o de Vázquez Pallares, la impertérrita  
 ciudad que va en ascenso, Coalcomán.  
 Plantada en los umbrales de la costa,  
 a ochenta millas de San Juan de Alima,  
 te miran, si al mar vas, ya Chinicuila,  
 ya La Villa, El Naranjo o bien Aquila.  
 De ti yo me ufano y te consagro  
 todas mis glorias y mis triunfos,  
 pues, siendo en tus inicios parva Roma,  
 pronto te hiciste, al devenir del tiempo,  
 gran Atenas de todo Michoacán.  
 Ciudad, mi origen, donde, ¿lo adivinas?,  
 según su gobernante Torres Manzo,  
 siempre hubo más escuelas que cantinas.  
 sin más, agrego y al ruedo me lanzo,  
 “que ha habido siempre de talentos minas”. (00/12/2001)

### RAZONES

¿Había o no razón para cambiarle  
 la aposición a mi pueblo?  
 ¿Esa “de Matamoros”,  
 por “de Vázquez Pallares”?  
 Razón: guardar la historia y tradición.

Sinrazón: modernidad  
 e inculcar, contra toda legalidad,  
 que vale ser de la secta oficial.  
 Tú, viajero que pasas  
 por sus calles y plazas,  
 ¿qué opinas del disfraz?  
 –¿Qué opino? Verás... me da igual.  
 –¡Vaya manera de escapar!  
 Pero, ni modo,  
 queda pendiente la cuestión.  
 Muy mal, ya no eres  
 Coalcomán de Matamoros,  
 te han sobrepuesto el nombre de un priísta  
 por el de un adalid  
 claro de nuestra libertad.  
 Ah, ¡qué barbaridad! (23/07/2015)

#### MUESTRAS

Venerable sacerdote, si en poco conocer bien ansías  
 cómo cualquier indio tiene que bautizarse  
 y qué antes debe enseñársele, como parcos principios,  
 y aun todo lo que ha de saber el adulto inepto;  
 y qué por el mundo han prescrito los padres antiguos  
 para que, acorde al rito, moje al adulto el agua.  
 Y porque el induelo ignorante, miserable mil veces,  
 no desprecie quizá tan sublime gracia,  
 hojea, repasa, lee por completo y ama este libro:  
 nada menos oscuro, ni hay nada más brillante.  
 Hoy llana y doctamente lo editó el ingenioso don Vasco,  
 agregó Quiroga, mi obispo muy piadoso.

#### *Canto glicónico*

Ricos, volved el tesoro  
 y el indiano oro de Creso  
 y Apolo, astro hermoso, pues  
 ya surge de índica mies  
 un fértil fruto y arena  
 más bella que la del Tajo  
 y el Pactolo: diola el claro  
 Alonso, habitante pródigo  
 del Helicón y del Pindo.

Soy laurel, ornato del valor, muy grato en los triunfos,  
 portero del hogar, que ahuyento funestos rayos.  
 Paz significo al enemigo, doy descanso al trabajo  
 y llevo al vencedor la palma y la alegría.

Si ama Apolo al laurel, yo, por imitar su cabeza,  
 ostento en toda estación hermosa cabellera.  
 Ve cómo bajo mi follaje se ejercitan las tropas,  
 porque éstas conmigo, oye, estas señales honren.  
 Doy perpetua primavera que al primer tiempo se muestra,  
 de donde el nombre toma la virgiliana casa,  
 que largamente estará tan inmóvil y en tiempo ninguno  
 caerá, que con verde fronda será perenne.

También te elegí otros versos (fol. 159v) que me parecen muy poéticos, los cuales recomiendan que en el festejo no debe haber lágrimas. La ciudad, en metáfora de piadosa doncella, no debe gemir, debe detener en llanto y ver alegre el día, pues el rey celestial, o sea Dios, adorna con pintadas flores los verdes campos.

¿Qué es esto? ¿Con lágrimas mezclado está el día festivo?  
 Ve, se abre ocaso y está el orto del sol presente.  
 ¿Por qué lloras, pía doncella, y lanzas amargos gemidos?  
 Pon fin a tus lágrimas y siente alegre el día,  
 pues el rey con pintadas flores los verdes campos adorna:  
 se fue el triste invierno y aguas el río no cuaja.  
 Fue expulsada la muerte, se alejó el sayal de tristeza,  
 y vida del joven rey aún se fortalece.

Santo, ceñido de esplendente púrpura,  
 que alegre vives en mansión eterna,  
 asísteme, en tanto a ti, rico en despojos  
 óptimos, canto.  
 Grecia propala los duros trabajos  
 que Hércules con potente mano acorta;  
 tú, al contrario, apoyado en Dios, superas  
 tantos prodigios.

¿Por qué, pues, Grecia, celebrar procuras  
 de ilustre Hércules famosos trabajos?  
 Desiste, otro Hércules nuevo en todo  
 el mundo fulgura.  
 Diré al que esta gélida losa lea: lector porque puedas  
 conocer por mi canto a tan gran varón, escucha.  
 Sepulto aquí esta Diego, surgido de ilustre prosapia;  
 mas fue en su religión bastante más ilustre.  
 Tras sus votos, había cumplido su año quinceavo tres veces,  
 guiando, constante en la fe a los corazones indios.  
 La fama del fraile atraviesa el océano y al César Felipe,  
 quién fuera Diego, más verazmente muestra.  
 Sin pausa el rey lo eligió; como le tardara bicorne  
 mitra, también parecer sabida grey procura  
 ¡Ay, dolor! Muerte envidiosa arrancó a quien mucho alistaba,  
 si bien reinos celestes alegran su alma blanca.  
 Diré al que esta gélida losa lea: lector porque puedas

conocer por mi canto a tan gran varón, escucha.  
 Sepulto aquí esta Diego, surgido de ilustre prosapia;  
 mas fue en su religión bastante más ilustre.  
 Tras sus votos, había cumplido su año quinceavo tres veces,  
 guiando, constante en la fe a los corazones indios.  
 La fama del fraile atraviesa el océano y al César Felipe,  
 quién fuera Diego, más verazmente muestra.  
 Sin pausa el rey lo eligió; como le tardara bicorne  
 mitra, también parecer sabida grey procura  
 ¡Ay, dolor! Muerte envidiosa arrancó a quien mucho alistaba,  
 si bien reinos celestes alegran su alma blanca.  
 México es Babilonia; iguala a Jerusalén mi aposento  
 Todo el que ama los ríos babilónicos del mísero mundo...  
 que habite tu ciudad, siguiendo las huellas del pueblo,  
 pues quien la recorre, ansía que cosas más bellas le enseñen.  
 A mí estos cultivos y contemplar la luz verdadera  
 en estos campos, remotos de la gente mundana, me agrada.  
 ¿Qué ama el que está en Babilonia? Querrá babilónicos vicios:  
 obtendrá lucros y adquirirá montones de oro y de plata;  
 lisonjero, igual que Trasón, mentirá con halagos;  
 cual noble, llevará hasta atenienses sus blasones y origen;  
 rico, nutrirá siervos, caballos mulas, perros y fieras;  
 y el anciano , y joven amante, hará extravagancias.  
 ¿Quién sufrirá a estos ancianos jóvenes? ¡Oh tiempo, oh costumbres!  
 La mordacidad a este joven de cien años condena.  
 ¿Es que viendo las tretas de esos tan ancianos Demócrito  
 dejará de reír?...  
 Éste, si los encuentra en su cabeza o su barba, se arranca  
 él mismo los pelos canos y parecer joven quiere.  
 Y, cuando antes de viejo ve que todo va encaneciendo,  
 él con negro tizne la cabeza y la barba se pinta,  
 quizá porque al rejuvenecido viejo ame una vieja,  
 aunque esté más deforme que Brotea y Tersites, negruzco  
 y calvo en la mollera, arrugas llevando en la frente;  
 legañoso y torturado ha mucho por molesto moqueo;  
 por la joroba encorvado y torpe de pies y de manos;  
 no obstante él mismo se siente Ástur, Nireo o Narciso,  
 y lanzar no le apena vergonzosas ansias eróticas...  
 México, te conviene mejor arreglar tus costumbres,  
 pues la ciudad no está menos corrupta que tú o que el mundo,  
 cuando antes también Horacio, Juvenal y Persio mandaban  
 sátiras en pliegos que mostraban las vilezas del pueblo...  
  
 Plebe, bestia inhumana de un montón de cabezas,  
 de mí estate lejos, y de mí y mis cosas huye.  
 Créeme, nunca te seguiré, vulgo falto de vida,  
 aunque viva de Matusalén los años.

¿Qué no vil, qué no hozado de las heces me enseñas?  
 ¿Qué no para placer, qué sin engaño no haces?  
 Vamos, íntegros jóvenes, desead las huellas del vulgo,  
 si os queréis lanzar de cabeza al infierno.  
 Aprended, discípulos; por cierto aquél os enseña  
 a preferir falsedad humana a verdad divina.  
 Del vulgo son compañeras avaricia y lujuria,  
 envidia, pereza, ira, soberbia y gula.  
 Caridad, fe y piedad no le preocupan en nada  
 ni le interesan, pues recursos su anhelo busca.  
 El afán del divino saber odia y desprecia,  
 y a excepción de riquezas nada concibe bueno.  
 Dime, te ruego, ¿qué hará un estudioso en plena ciudad?  
 ¿Qué tengo con el vulgo? ¿Qué con el pueblo tengo?  
 ¿Quieres quizá que mi pecho, amigo de estudios, se pudra,  
 o que perezca aquello que tengo bien propuesto?  
 No dejaré lo seguro, aunque el oro de Crespo  
 y Craso, o de Midas o Pélope me consigas.  
 Mudo estoy encerrado entre estos indios mudos, confieso:  
 entre getas sufrió lo mismo el pagano vate.  
 “Yo aquí soy el bárbaro, ya que nadie me entiende,”  
 dijo Ovidio. En rigor me obligo a decir lo mismo.  
 Mas, ¿por qué debo decirme solo? De continuo me ciñe,  
 querida a mí, una multitud de varones santos.  
 ¿Está sólo (pregunto) a quien San Jerónimo, el lúcido  
 San Ambrosio, con San Agustín, abrazan?  
 San Gregorio Magno, San Juan Crisóstomo de áureo  
 discurso y Teofilacto son hoy mis compañeros.  
 Aquí está Orígenes, San Cipriano y aun San Cirilo;  
 ya que quiero abreviar, a los demás omito...